

EL ALBA

El Heraldo de la Presencia de Cristo



EL ALBA

Vol. 40, No. 6
Noviembre - Diciembre 2025

CONTENIDO DE ESTE
NÚMERO

*Publicada bimestralmente por
Dawn Bible Students Association
División en español
PO Box 521167
Longwood, FL 32752 U.S.A
www.dawnbible.com*

*Todos los derechos reservados.
Sírvase notificarnos inmediatamente
su cambio de domicilio. Incluya la
etiqueta de envío de su revista, e
envíela juntamente con su nueva
dirección.*

Precio anual: US \$6.00 (6 números)

ALEMANIA: Tagesanbruch Bibelstudien-
Vereinigung e. V., Postfach 3, 64396 Modau-
tal

ARGENTINA: El Alba:
estudiantesdelabibliargentina@gmail.
com

AUSTRALIA: Berean Bible Institute, PO
Box 402, Rossana, Victoria, 3084

BRASIL: PO Box 521167, Longwood, FL
USA 32752

CANADÁ: PO Box 1565, Vernon, British
Columbia, V1T 8C2

ESPAÑA/ITALIA: El Alba, Via Ferrara 42,
59100 Prato - Italia

FRANCIA: L'Aurore 39A rue des Bois,
68540 Feldkirch

GRECIA: He Haravgi (The Dawn) PO Box
521167, Longwood, FL USA 32752

INDIA: PKumar/E.Rashmi Manu Res.
#1-N-32-2717/8(2), near Vigneshwara
Wood Industries, Ashoknagar, Mangalore
575006

ISLAS BRITÁNICAS: Associated Bi-
ble Students, Brook House, Whitchurch
Road, Prees, Whitchurch, Shropshire
SY13 3JZ UK

EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

La guerra y la violencia en los ojos de
Dios 2

ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El rescate de Jeremías 17

La caída de Jerusalén 20

La señal de Ezequiel 23

El pueblo advirtió 25

La visión de Ezequiel sobre el
Reino de Dios 27

VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

Cobren ánimo 29

The Dawn - Spanish Edition
November - December 2025

Publicada en Alemán, Español, Francés
Griego, Inglés, Italiano, Portugués.

A menos que se indique lo contrario la traducción de la
Biblia usada en esta revista es la versión Reina-Valera
edición de 1960.

Printed in USA

La guerra y la violencia en los ojos de Dios

“Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, ha arrojado los carros al fuego”.

— *Salmos 46:9*

Nos encontramos bien adentrados en el siglo XXI. Las condiciones del mundo están deteriorando rápidamente. Las personas en quienes hemos confiado, las cosas que llegamos a conocer y disfrutar, e incluso

las que hemos dado por sentado, están desapareciendo. Muchas personas del mundo hoy viven en un constante estado de miedo. Podemos ver personalmente que las tensiones en el mundo están más altas que nunca. Los conflictos, las guerras y los actos de terrorismo llenan nuestros titulares y noticieros. El mundo está embrollado en un frenesí que ha causado que muchas personas teman por su misma existencia. Se está desarrollando una batalla entre los supuestos poderes del bien y el mal en la tierra. Se ha dado un grito de guerra, que ha causado que se comentan actos de violencia solo por violencia. Se ha puesto una gran presión sobre las personas para que se “sumen a la lucha” a toda costa.

La humanidad en general no está recurriendo a

Dios para pedir ayuda, sino que depende de sus propios métodos para traer la paz al mundo. En este entorno, encontramos al hijo de Dios frente a muchas decisiones importantes. ¿Qué enseña la Escritura con respecto a la violencia, la guerra y el asesinato? ¿Cómo se puede usar la Escritura como una base para oponernos a la guerra y la violencia? Esperamos que la conversación que sigue ayude al lector a contestar estas importantes preguntas.

Descripciones de Dios en el Antiguo Testamento

Con frecuencia se describe a Dios en la Biblia usando términos bélicos—la “ira del SEÑOR”—mencionada en Números 11:10,33. El Padre Celestial es como un “fuego consumidor”, ya que “Es aterrador caer en las manos del Dios vivo”. (Deut. 4:24; (Heb. 10:31) “Mía es la venganza; yo pagaré”. (Deut. 32:35) La Escritura también nos dice que Dios no puede contemplar el pecado, “Son tan puros tus ojos que no puedes ver el mal; no te es posible contemplar la opresión.”. (Hab. 1:13) El Señor es “un Dios celoso” y “un guerrero” que se alza para juzgar a las naciones en su momento designado.—Éx. 20:5;15:3

Los hombres de guerra de Israel

En los tratos de Dios con la nación de Israel, observamos que les instruyó que reclutaran escuadrones. “El SEÑOR habló a Moisés en el desierto de Sinaí, en la Tienda de reunión, después de que los israelitas salieron de Egipto. Le dijo: Hagan un censo de toda la comunidad de Israel por clanes y por familias patriarcales, anotando uno por uno los nombres de todos los varones. Tú y Aarón reclutarán por escuadrones a todos los varones israelitas mayores de veinte años que sean aptos para el servicio militar”.—Núm. 1:1-3

Los israelitas con frecuencia estuvieron dirigidos por hombres de guerra en su lucha por ganar posesión de la tierra prometida. Un ángel le dio a Josué, el “comandante del ejército del SEÑOR”, instrucciones sobre cómo destruir a Jericó. (Josué 5:14; 6:2-5) Con el toque de trompetas, e intervención divina, los muros de la ciudad “se derrumbaron” y “quedó arrasada”.—Josué 6:20,21

Dios le enseñó a su pueblo a luchar. Nos dice David, “Bendito sea el SEÑOR mi Roca, que adiestra mis manos para la guerra, mis dedos para la batalla. Él es mi Dios amoroso, mi amparo; mi más alto escondite, mi libertador; mi escudo, en quien me refugi; Él es quien pone los pueblos a mis pies”. —Sl.144:1,2

Dios lucha por los suyos

Dios luchó por su gente cuando los perseguió el Faraón, rey de Egipto, y su ejército de caballos y carros. “El faraón iba acercándose. Cuando los israelitas se fijaron y vieron a los egipcios pisándoles los talones, sintieron mucho miedo y clamaron al SEÑOR. ...No tengan miedo—les respondió Moisés—. Mantengan sus posiciones, que hoy mismo serán testigos de la salvación que el SEÑOR realizará en favor de ustedes: A esos egipcios que hoy ven, jamás volverán a verlos. Ustedes quédense quietos, que el SEÑOR presentará batalla por ustedes”. (Éx. 14:10-14) Las aguas del mar se partieron por el poder de Dios, y la hueste de Israel fue salvada; los ejércitos de Egipto fueron destruidos.

Al relatar una experiencia posterior, “El SEÑOR dijo a Moisés, Antes de reunirte con tus antepasados, en nombre de tu pueblo, tienes que vengarte de los madianitas: ... Moisés se dirigió al pueblo y dijo, Preparan a algunos de sus hombres para la guerra contra Madián. ... Que cada una de las tribus de Israel envíe mil hombres a

la guerra. ... entraron en batalla contra Madián y mataron a todos los varones”.—Números 31:1-8

“Todo tiene su momento oportuno”

Otro conjunto de escrituras del Antiguo Testamento a tener en cuenta se encuentra en Eclesiastés 3:1,3,8: “Todo tiene su momento oportuno; hay tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo: ... tiempo para matar, y tiempo para sanar; tiempo para destruir, y tiempo para construir; ... tiempo para amar, y tiempo para odiar; tiempo para la guerra, y tiempo para la paz”. Muchas personas han usado estas escrituras para justificar el matar y el ir a la guerra. Sin embargo, cuando examinamos este pasaje con mayor atención, observamos que Salomón escribía como resultado de sus experiencias y observaciones pasadas. Está diciendo algo importante desde un punto de vista social. Ve al hombre trabajar duro en todo tipo de emprendimientos, y pregunta sabiamente: “¿Qué provecho saca el trabajador de tanto afanarse? He visto la tarea que Dios ha impuesto al género humano para abrumarlo con ella”.—versículos 9,10

Salomón finaliza su discusión en el Libro de Eclesiastés con, “El fin de este asunto es que ya se ha escuchado todo: Teme a Dios, y cumple sus mandamientos: porque esto es todo para el hombre. Pues Dios juzgará toda obra, buena o mala, aun la realizada en secreto”.—Ecles. 12:13,14

Un Dios de amor

En vista de lo anterior, ahora planteamos una pregunta legítima que se hacen muchos: Si Dios es un Dios de amor como nos dice la Biblia, ¿cómo podemos comprender sus órdenes a los hijos de Israel, por ejemplo “arrasar” con sus enemigos? (I Juan 4:8,16; Deut. 12:2;

20:17) Debemos recordar que la nación de Israel era el pueblo elegido de Dios: “Solo a ustedes los he escogido entre todas las familias de la tierra”.—Amós 3:2

El hecho de que los hijos de Israel eran el pueblo elegido de Dios se enseña claramente en la Biblia. Observamos estas palabras del Profeta Jeremías: “Así procuré que todo Israel y todo Judá se ajustaran a mí, afirma el SEÑOR ; para que fueran mi pueblo y mi renombre, mi honor y mi gloria. Seré el “Dios de todas las familias de Israel, y ellas serán mi pueblo”. (Jer. 13:11; 31:1) Al hablar con Jacob, el padre de las doce tribus de Israel, Dios dijo “ Todas las familias de la tierra serán bendecidas por medio de ti y de tu descendencia”.—Gen. 28:14

La tierra de Canaán le había sido prometida a la “descendencia”, es decir los hijos, de Abraham—es decir, Israel—siglos antes. (Gén. 11:31; 12:5-7) Sin embargo, otros pueblos se habían asentado en la tierra antes de la llegada de los israelitas como herederos legítimos bajo el liderazgo de Josué. Existían terribles condiciones en la tierra prometida de Canaán cuando Israel llegó a poseerla. Los filisteos, amorreos y otros pueblos que ocuparon las tierras eran muy corruptos, ya que participaban en todo tipo de adoración idólatra, y hasta ofrecían sacrificios humanos en conexión con sus falsos dioses y religión. (Deut. 18: 9-14) Fue porque su maldad y depravación había llegado a tal nivel que Dios, en su sabiduría y justicia, vio que sería lo mejor destruirlos y poner en la tierra a un pueblo que, bajo su instrucción, se adheriría a un mayor grado de civilización.

Por lo tanto, Dios les ordenó a los israelitas que conquistaran Canaán. No fue algo que se hizo sin su permiso y dirección. Antes de poner pie en la tierra prometida, el Señor había establecido un sistema de leyes con los israelitas. Entendían que si desobedecían esas

leyes, serían castigados. Una de estas leyes era “No matarás”. (Éx. 20:13) Los vecinos de Israel constantemente se batían en guerra contra ellos, pero si Israel obedecía a Dios, él los ayudaría. Si desobedecían a Dios, sin embargo, permitiría que sus enemigos vencieran.—Lev. 26:3,6-8,14,17

Una situación temporal

Más adelante en el Antiguo Testamento, Dios dejó en claro a través de los profetas que el tiempo presente de mal, odio, guerra y pobreza era una situación temporal. Su plan, al final, eliminaría toda la guerra, el odio, la desesperación y la pobreza. Esto tendrá lugar cuando su reino esté preparado. A través del Profeta Isaías, Dios dijo, con respecto a este tiempo: “Convertirán sus espadas en arados y en hoces sus lanzas. Ya no levantará su espada nación contra nación y nunca más se adiestrarán para la guerra”. No harán ningún daño ni estrago en todo mi monte santo”.—Isa. 2:4; 11:9

La guerra en el Nuevo Testamento

Consideremos ahora las enseñanzas de Dios en el Nuevo Testamento, donde pronto resulta aparente que ha ocurrido un cambio. El Padre Celestial ahora trata de modo diferente con la nación de Israel, y todo comienza con su Hijo, Jesús. En su existencia previa a la humanidad, el Hijo de Dios se llama “el Verbo [griego: logos]” de Dios. (Juan 1:1, El Diaglotón Enfático). Más adelante en este mismo capítulo, Juan escribe: “Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros(. Y contemplamos su gloria, la gloria que corresponde al Hijo único del Padre,) lleno de gracia y de verdad”. (versículo 14) “El que era la luz ya estaba en el mundo y el mundo fue creado por medio de él, pero el mundo no lo reconoció. Vino a lo que

era suyo, pero los suyos no lo recibieron”. (Vv. 10,11) Sabemos que “los suyos” se refiere a la nación de Israel. Fue rechazado por ellos, en cumplimiento de la escritura, que dice “Despreciado y rechazado por los hombres”.— Isa. 53:3

Cuando Pilato les preguntó a los judíos, que estaban reunidos en el juicio de nuestro Señor, “¿Y qué voy a hacer con Jesús, al que llaman Cristo? —¡Crucifícalo! —respondieron todos”. (Mat. 27:22) Como leemos al cierre del relato, Pilato se lavó las manos del asunto, al no haber encontrado falta alguna en él. “¡Que la culpa de su muerte caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos! —contestó todo el pueblo”.—Mat. 27:25

Durante el ministerio de Jesús, él anheló ayudar a Israel. “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces quise reunir a tus hijos, como reúne la gallina a sus pollitos debajo de sus alas, pero no quisiste! Pues bien, la casa de ustedes va a quedar abandonada”. (Lucas 13:34,35) Por este rechazo del único Hijo de Dios, Israel no obtuvo lo que hacía tiempo buscaba. Habían deseado obtener la continuidad de las bendiciones y prosperidad bajo la dirección de Dios. “¿Qué concluiremos? Pues que Israel no consiguió lo que tanto deseaba [...] (como está escrito: Dios les dio un espíritu insensible, ojos con los que no pueden ver y oídos con los que no pueden oír,) hasta el día de hoy”.—Rom. 11:7,8

Ejemplos que nos enseñan

Ahora mencionamos nuevamente, usando la Escritura, el propósito de la relación de Dios con Israel en el Antiguo Testamento. “No quiero que desconozcan, hermanos, que nuestros antepasados [los israelitas] estuvieron todos bajo la nube y que todos atravesaron el mar.

[...] Todo eso sucedió para servirnos de ejemplo, a fin de que no nos apasionemos por lo malo, como lo hicieron ellos”.—1 Cor. 10:1,6

A partir de este registro, tenemos advertencias y la oportunidad de aprender de los fracasos de Israel, para que podamos dar lo mejor de nosotros al servicio de Dios. La Israel natural nunca fue heredera incondicional de ninguna parte de la promesa hecha a Abraham: “Por medio de ti serán bendecidas todas las familias de la tierra”. (Gén. 12:3) Cuando Dios le hizo esta promesa a Israel, el entendimiento era que si cumplían con la Ley, tendrían vida eterna. Esto les permitiría luego heredar la promesa que le fue hecha a Abraham y les daría el privilegio de bendecir a “todas las familias de la tierra”.

Herederos de las promesas de Dios

Las palabras del Apóstol Pedro, “La promesa es para ustedes, para sus hijos y para todos los que están lejos” están en total armonía con todos los tratos del Señor con Israel, incluida su promesa con ellos como hijos de su servidor Abraham. (Hechos 2:39) Aún tenían esta esperanza en el día de Jesús, como escribe Pablo, “Esta es la promesa que nuestras doce tribus esperan alcanzar adorando a Dios con diligencia día y noche”. (Hechos 26:7) Cuando se comprobó que Israel, como nación, no era digna de ser heredera de las promesas abrahámicas, fueron separados, hablando en términos simbólicos, y los gentiles tuvieron la oportunidad de ser injertados para ocupar su lugar. Estos gentiles, ahora como personas, podían convertirse en participantes de “la savia nutritiva de la raíz del olivo”, es decir, de las promesas abrahámicas.—Rom. 11:17

Desde ese momento en adelante, solamente las personas, judías o gentiles, que aceptaron a Cristo se torn-

aron en “herederos según la promesa”, como miembros de la semilla espiritual de Abraham. (Gal. 3:29) “La piedra [Jesús] que desecharon los constructores [la nación de Israel] ha llegado a ser la piedra angular. [...] Por eso digo que el reino de Dios se les quitará a ustedes y se le entregará a un pueblo que produzca los frutos del reino”.—Mat. 21:42,43

Dado que Israel no estaba lista para ser usada en la bendición de otras naciones, la posición en la que se encontraban conforme a su pacto con Dios cesó, y la promesa de ser un “reino de sacerdotes y una nación santa” también dejó de ser suya. (Éx. 19:6) Fue dado a “descendencia escogida”—a Israel espiritual—“sacerdocio regio, nación santa”. (I Pedro 2:9) Nos dicen que esta nación está separada y marcada de todos los demás, y reunida por Dios con todos los pueblos de la tierra—“un pueblo para honra de su nombre”.—Hechos 15:14

Rechazo de la violencia y la guerra

Jesucristo nuestro Señor ciertamente es la clave para el cambio en las enseñanzas que se presentan en el Nuevo Testamento. Jesús rechazó los conceptos de violencia y guerra que habían llegado a ser conocidos y aceptados en el mundo. A través de sus enseñanzas, y mediante su ejemplo, nos brindó un estándar mucho más alto. “Este mandamiento nuevo les doy: que se amen los unos a los otros. Así como yo los he amado, también ustedes deben amarse los unos a los otros. De este modo todos sabrán que son mis discípulos, si se aman los unos a los otros”. (Juan 13:34,35) Este es un mandamiento más alto, una ley superior, que se les dio a los judíos conforme a su pacto con Dios. La ley dada por Cristo es la ley del pacto de los Cristianos; es la ley del amor. Se otorga a todos los que han ingresado a la escuela de Cristo, y que

esperan pasar a ser parte de la Israel Espiritual. Jesús resumió el mandamiento del amor de esta manera: Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Ama a tu prójimo como a ti mismo”.—
Mat. 22:37,39

La violencia, como resultado del pecado, está desenfrenada en el mundo de hoy. Existe en muchas formas e involucra a casi todas las culturas de una u otra manera. Satanás, el autor del pecado, ronda por el mundo “como león rugiente, buscando a quién devorar”. (I Pedro 5:8) Él es el “dios de este mundo” y “ha cegado la mente de estos incrédulos”. (2 Cor. 4:4) Es por la influencia de Satanás que la violencia impregna la sociedad de hoy.

Hoy vemos violencia en el hogar, entre vecinos, en las escuelas, en iglesias y el lugar de trabajo, e incluso entre completos extraños, sin siquiera mencionar el violento conflicto internacional. Todo esto va en contra de las enseñanzas de Jesús. Él rechazó la violencia y el uso personal de fuerza para resolver disputas. En Juan 18:10,11, por ejemplo, Jesús corrigió a Pedro por desenvainar su espada contra un servidor del Sumo Sacerdote, lo que tuvo como resultado una lesión al servidor. Le dijo a Pedro: “Guarda tu espada”.

No volvemos a ver a los discípulos usando fuerza o violencia al servicio del Señor. Jesús podría haber llamado al servicio a “doce batallones de ángeles”, pero no lo hizo. (Mat. 26:53) No estaba dispuesto a usar el poder divino para su bienestar personal. Jesús nunca rezó por la salvación de sus problemas, sino que los soportó felizmente como parte de su sacrificio. Los seguidores de Cristo deberían estar haciendo lo mismo. “La actitud de ustedes debe ser como la de Cristo Jesús”.—Fil. 2:5

Nueva actitud hacia los enemigos

Nuestro Señor también predicó con respecto a una nueva actitud hacia nuestros enemigos. “Pero yo digo: Amen a sus enemigos y oren por quienes los persiguen.” (Mat. 5:44) Al principio, quizás pensemos que este es un alto estándar al que atenarnos, y tendríamos razón. Este tipo de amor trasciende el simple amor al prójimo. Se ha dicho que es fácil amar a quienes nos aman. Amar a nuestros enemigos, sin embargo, requiere de un corazón tan lleno de amor que ni siquiera un enemigo podría remover en él intenciones malvadas. No habría espacio para actos de castigo u odio.

Esto no significa que aprobemos del mal o de la injusticia, sino que no participaremos en ella. Nos oponemos a la opresión de los débiles e indefensos. La mentalidad de muchas personas en el mundo de hoy es justificar hacer el mal a otros para salvarse a sí mismos. Estamos aquí para “odiar el mal y amar el bien”, pero no para hacer el mal a otros, incluso si son nuestro enemigo. (Amós 5:15) Recordemos que quienes pecan y hacen el mal en los ojos de Dios recibirán su recompensa.—1 Cor. 3:8

Principios de la vida

Nuestro Señor Jesús enseñó principios de vida que están caracterizados por la simpatía, la mansedumbre, la misericordia, la pureza y el hacer la paz. “Dichosos los que sufren, Dichosos los humildes, Dichosos los compasivos, Dichosos los de corazón limpio, Dichosos los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”. (Mat. 5:4-9) Nuestro Señor dijo estas palabras en su Sermón en el Monte para enseñar a sus discípulos y, a su vez, a nosotros. Quiere que mostremos simpatía por quienes se encuentran en circunstancias difíciles, que practiquemos la mansedumbre y el autocontrol, que seamos misericor-

diosos con los demás, tengamos un corazón puro, libre de ira y maldad, y que siempre trabajemos por la paz. No siempre podremos hacer estas cosas a la perfección, pero queremos tener intenciones perfectas y puras. El pueblo del Señor debe ser de ayuda. “Por lo tanto, siempre que tengamos la oportunidad, hagamos bien a todos” y no nos sumemos a los sentimientos de este mundo aguerrido.— Gal. 6:10

La pureza de corazón hacia Dios se muestra en los esfuerzos por vivir apaciblemente y promover la paz en los otros. El Apóstol Pablo escribió: “Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos”. (Rom. 12:18) Esto es especialmente necesario en esta época en la que vivimos, incluso si la paz no es recíproca hacia nosotros.

Los enemigos de la justicia prefieren “la oscuridad a la luz, porque sus obras eran malas”. (Juan 3:19) El Señor no los busca, sino que busca a quienes son fieles a los principios de justicia, que los ejerzan incluso hacia sus enemigos cuando son perseguidos. “Dichosos serán ustedes cuando por mi causa la gente los insulte, los persiga y levante contra ustedes toda clase de calumnias. Alégrese y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo”. (Mat. 5:11,12) El Apóstol Pedro también escribió: “Si alguien sufre por ser cristiano, que no se avergüence, sino que alabe a Dios por llevar el nombre de Cristo”. (I Pedro 4:16) Nuestro Señor nos asegura personalmente al decirnos: “En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡ánimense! Yo he vencido al mundo”.— Juan 16:33

Responsabilidades de los cristianos

Debemos obedecer las leyes del hombre cuando no están en conflicto con las leyes de Dios. Sin embargo,

cuando están en conflicto, el cristiano debe ser responsable frente a las leyes de Dios, no las del hombre. Tenemos en cuenta las advertencias que nos dan en este respecto. “Pero ustedes son descendencia escogida, sacerdocio regio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. [...] Queridos hermanos, les ruego como a extranjeros y peregrinos en este mundo que se aparten de los deseos pecaminosos que combaten contra el alma”. (I Pedro 2:9,11) “¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!”—Hechos 5:29

Sabemos que el Padre Celestial considera que la obediencia a su voluntad es un asunto muy importante. Esto nos ha sido demostrado mediante las diversas lecciones observadas con respecto a la nación de Israel. Un principio importante que nos enseñó Jesús es el siguiente: “Entonces —dijo Jesús—, denle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. (Mat. 22:21) Nos dicen además: “Sométanse por causa del Señor a toda autoridad humana”. (I Pedro 2:13) “Paguen a cada uno lo que corresponda: si deben impuestos, paguen los impuestos; si deben contribuciones, paguen las contribuciones; [...] al que deban honor, ríndanle honor”. (Rom. 13:7) Todos estos principios se aplican, excepto cuando se violarían nuestra consciencia entrenada y las leyes de Dios.

El Padre Celestial está solucionando todo en este mundo actual aquejado de problemas según sus planes y propósitos. Está observando especialmente cómo estamos cumpliendo con sus enseñanzas, que nos fueron reveladas por su querido Hijo. Las ardientes tormentas del presente “pondrá a prueba la calidad del trabajo de cada uno”. (1 Cor. 3:13) Revelará el tipo de carácter que desarrollamos durante nuestra vida. Nuestra fe debe construirse sobre las preciadas promesas de Dios, que se describen como “oro,

plata y piedras preciosas”. No debemos construir inapropiadamente con otros materiales que no sobrevivan esta prueba de fuego. El Apóstol nos dice que todo lo que se construya según las teorías, los métodos y las tradiciones humanas, descritos como “madera, heno y paja”, será destruido.—versículos 10-15

El Padre Celestial está permitiendo que todas las naciones se engañen y piensen que pueden resolver todos los problemas del mundo. Hemos observado que la paz nunca ha sido duradera; surgen nuevos conflictos repentinamente. Estos eventos que Dios ha permitido para preparar al mundo y a la humanidad para su reino de paz eterna, que gobernará su Hijo, Jesucristo, el “Príncipe de Paz”. (Isa. 9:6,7) “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra”, nos enseñó Jesús a rezar.—Mat. 6:10

Pensamientos finales

En las experiencias de Israel en el Antiguo Testamento, Dios permitió que se libraran guerras para lograr ciertos propósitos relativos a las promesas originales que se habían hecho a Abraham, Isaac y Jacob. La mayoría de estos conflictos tuvieron que ver con las tierras que se habían prometido siglos antes al pueblo de Israel, pero que habían sido ocupadas por naciones paganas y malvadas. Estas guerras y conflictos fueron autorizados por Dios, y no por el hombre ni los gobiernos terrenales.

En contraste, en el Nuevo Testamento, esas experiencias anteriores de Israel habían servido su propósito en lo que a Dios respectaba. Este propósito fue que las lecciones aprendidas mediante estas terribles experiencias servirían como un “guía” que los llevara a Cristo, el Príncipe de Paz.—Gál. 3:24

Jesús rechazó los conceptos de violencia y guerra.

Enseñó mediante el ejemplo, y a través del establecimiento de un mandamiento que dice “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón” y “ama a tu prójimo como a ti mismo”. (Mat. 22:37,39) Esta nueva actitud hacia nuestros enemigos rechaza el uso de fuerza, violencia y matanza. De este modo, Pablo nos dice: “Busquen la paz con todos y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”.—Heb. 12:14

Pronto, se cumplirá nuestra escritura de apertura: “Ha puesto fin a las guerras en todos los confines de la tierra; ha quebrado los arcos, ha destrozado las lanzas, ha arrojado los carros al fuego”. (Sl. 46:9) La Palabra de Dios promete además: “Ya no se sabrá de violencia en tu tierra ni de ruina y destrucción en tus fronteras, sino que llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas, Alabanza”. (Isa. 60:18) Todos quienes fueron matados como resultado de la guerra y otros actos violentos resucitarán. (Juan 5:28,29) Todas las personas conocerán un día la paz eterna, y tendrán la oportunidad de vivir entonces en armonía en una tierra perfecta y restaurada para siempre. Este glorioso resultado será la culminación de la restauración de “todas las cosas, como Dios lo ha anunciado desde hace siglos por medio de sus santos profetas”.—Hechos 3:21 ■

El rescate de Jeremías

Versículo Clave: *“Entonces el rey ordenó al cusita Ebedmélec, el etíope, diciendo, Toma contigo treinta hombres de aquí y rescata de la cisterna al profeta Jeremías antes de que se muera”.*
— *Jeremías 38:10*

Escritura Seleccionadas:
Jeremías 38:1-28

De entre todos los sirvientes de Dios en el transcurso de la historia humana, el profeta Jeremías se encuentra en una posición única que se alza entre los demás. Consideren la admirable naturaleza de su llamado a ser un profeta cuando aún era bastante joven. Jeremías escribió sobre dicho evento, y dijo “La palabra del SEÑOR vino a mí y me dijo: Antes de formarte en el vientre, ya

te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones. Yo respondí: ¡Ah, mi Señor y DIOS! Soy muy joven y no sé hablar. Pero el SEÑOR me dijo: No digas, Soy muy joven, porque vas a ir adondequiera que yo te envíe y vas a decir todo lo que yo te ordene. No tengas temor delante de ellos que yo estoy contigo para librarte, afirma el SEÑOR”.— Jer. 1:4-8

Podemos imaginar el impacto sobre el joven Jeremías, a quien le cambió la vida. Después de todo, ¡Dios le había hablado directamente a él! Además, le reveló que

Dios lo conocía antes de que se hubiera formado en el vientre. Incluso más, probablemente había maravillado a Jeremías el que Dios lo hubiera santificado antes de que hubiera nacido, y que estuviera predestinado a ser un profeta para todas las naciones. Quizás Jeremías se quedó pasmado por este mensaje. Posiblemente se haya preguntado de qué manera se cumpliría la voluntad de Dios, o si siquiera era posible cumplir con ella. Toda duda pareció borrarse cuando Dios lo empoderó. Leemos: “Luego extendió el SEÑOR la mano y, tocándome la boca, el SEÑOR me dijo: He puesto en tu boca mis palabras. Mira, hoy te doy autoridad sobre naciones y reinos, para arrancar y derribar, para destruir y demoler, para construir y plantar”. (Vv. 9,10) Empoderado por estas extraordinarias promesas, Jeremías comenzó su ministerio, declarando fielmente y sin miedo la palabra de Dios a Israel, Judá y las naciones.

En los días de Sedequías, el último rey de Judá, las profecías de Jeremías fueron rechazadas por los líderes de Judá. El profeta le dijo audazmente a Sedequías y sus gobernantes que debían aceptar el hecho de que Dios traería el final de su reinado. Jerusalén sería destruida. Su única oportunidad para sobrevivir era aceptar que la invasión y conquista de Jerusalén por parte de Babilonia era el castigo de Dios por su terca desobediencia. Si se sometían a la voluntad de Dios, se les perdonaría la vida. En lugar de ello, los gobernantes de Sedequías insistieron en que se encarcelara a Jeremías en una cisterna abandonada. Dijeron que Jeremías estaba debilitando la voluntad del pueblo, lo que era un acto de traición. La cisterna a la que habían bajado a Jeremías estaba llena de lodo. (Jer. 38:1-6) Podremos quizás imaginar la lucha interna de fe que experimentó. ¿Acaso moriría allí? ¿Acaso Dios lo había abandonado?

Quizás Jeremías reflexionó en el Salmo 40. “Puse en el SEÑOR toda mi esperanza; él se inclinó hacia mí y escuchó mi clamor. Me sacó de la fosa fatal, del lodo y del pantano; puso mis pies sobre una roca, y me plantó en terreno firme”.—Sl. 40:1,2

Creemos que Dios sigue salvando a los suyos de situaciones “pantanosas”. El ejemplo de fe y confianza de Jeremías continúa inspirando al pueblo del Señor. “Dios es nuestro refugio y nuestra fortaleza, nuestra segura ayuda en momentos de angustia. Por eso, no temeremos”.—Sl. 46:1,2



Image© T Studio-stock.adobe.com

La caída de Jerusalén

***Versículo Clave: “Esto les sucedió a Jerusalén y a Judá por la ira del SEÑOR, hasta el punto que llegó a arrojarlos de su presencia. Más tarde Sedequías se rebeló contra el rey de Babilonia”.
— 2 Reyes 24:20***

***Escritura Seleccionadas:
2 Reyes 24:18-20; 25:1-21***

“Aquellos que no pueden recordar el pasado están condenados a repetirlo”. (George Santayana, “La vida de la razón”, 1905) El pueblo de la antigua Israel cayó presa de esta obviedad. Al continuar un ciclo de reinado de algunos reyes buenos, pero muchos reyes malos, Israel y Judá agotaron la misericordia

del Señor y la paciencia que les tenía. Su pasado no informó su presente y, como resultado, fueron condenados. El sistema de gobierno del Reino de las Diez Tribus de Israel había sido aniquilado por Salmanasar, rey de Asiria, aproximadamente 135 años antes de la derrota de Sedequías. (2 Reyes 18:9-12) En lugar de aprender de la historia, Sedequías eligió desafiar las sentencias de Dios.

El profeta Jeremías marcó claramente las sentencias venideras y cómo debería responder correctamente Judá. “Así dice el SEÑOR: El que se quede en esta ciudad morirá por la espada, de hambre o por la plaga; Pero el que se pase a los babilonios, vivirá; Se entregará como botín de guerra, pero salvará su vida. Así dice el SEÑOR:

Esta ciudad caerá en poder del ejército del rey de Babilonia y será capturada”. (Jer. 38:2,3) En otras palabras, “Humíllense ante la poderosa mano de Dios. Entréguense a los babilonios, acepten este castigo divino y vivirán. Resístanse, y de seguro morirán de enfermedad, inanición o violencia”. Ah rechazar la humildad y elegir el camino de la soberbia, Sedequías eligió el camino de la resistencia. No creyó ni confió en el poder de Dios.—2 Reyes 24:18-20

Podemos llevarnos una lección de este relato y aplicarlo a nuestras vidas cristianas. Principalmente, debemos obedecer a Dios. No debemos buscar “otras opciones” para hacer su voluntad. No hay ninguna para el cristiano. “Revístanse todos de humildad en su trato mutuo, porque Dios se opone a los orgullosos, pero da gracia a los humildes”. Humíllense, pues, bajo la poderosa mano de Dios para que él los exalte a su debido tiempo. Depositen en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes”.—I Pedro 5:5-7

¿La voluntad de Dios parece desagradable para nuestros deseos terrenales? Reflexionen sobre el mensaje dado a través del Rey Salomón: “Hijo mío, no desprecies la disciplina del SEÑOR ni te ofendas por sus reprobaciones; Porque el Señor disciplina a los que ama, como corrige un padre a su hijo querido”. (Prov. 3:11,12) El Apóstol Pablo nos ofrece un bonito comentario sobre el consejo de Salomón, “Después de todo, nuestros padres humanos nos disciplinaban y los respetábamos. ¿No hemos de someternos, con mayor razón, al Padre de los espíritus y viviremos? En efecto, nuestros padres nos disciplinaban por un breve tiempo, como mejor les parecía; pero Dios lo hace para nuestro bien, a fin de que participemos de su santidad”.—Heb. 12:9,10

Si el Rey Sedequías tenía el mismo enten-

dimiento que nosotros hemos obtenido, quizás hubiera elegido someterse al Señor y vivido. En general se percibe que las reprimendas de Dios son punitivas. En cierto grado, es verdad. Sin embargo, la mayor lección y comprensión es que esta reprimenda es en nuestro beneficio. Fomenta el crecimiento de la devoción. Dios nos corrige para ayudarnos. Si Judá hubiera obedecido, ellos hubieran vivido a pesar de la destrucción de Jerusalén. Para el cristiano, aceptar la reprimenda de Dios lo beneficia, para “participar de su santidad”. ■



Image© T Studio-stock.adobe.com

La señal de Ezequiel

Versículo Clave:
***“Ezequiel les servirá
de señal y ustedes
harán lo mismo que
él hizo. Cuando esto
suceda, sabrán que
yo soy el Señor y
DIOS”***
— ***Ezequiel 24:24***

**Escritura
Seleccionadas:**
Ezequiel 24:15-27

La señal de Ezequiel es terriblemente profunda. Su esposa, descrita por el Señor como “el deleite de tus ojos” moriría súbitamente - “de golpe”. Junto con los sentimientos de pérdida y angustia, el Señor ordenó que Ezequiel no expresara su duelo públicamente. “No llores ni hagas lamentos, ni dejes tampoco que te corran las lágrimas. Gime en silencio y no hagas duelo por los muertos; Átate el turbante, cálzate los pies; y no te cubras la barba ni comas el pan de duelo”.—Eze. 24:16,17

¿Qué le habrá permitido a Ezequiel soportar un mandamiento tan oneroso? Podemos razonar que su devoción a Dios durante toda su vida, marcada por la obediencia y el servicio, habían desarrollado una profunda fe; fe como la expresada por Job, “Que me mate, en él tengo mi esperanza”.—Job 13:15

Reconocemos que la sabiduría divina estaba operando mientras Dios transformaba la tragedia personal de Ezequiel en la lección nacional de Israel. ¿Cómo estaban relacionados estos dos eventos? Compartían una cosa, identificada como “el deleite de tus ojos”. Para Ezequiel, esa era su esposa. Para Israel, era el Templo de Salomón, el símbolo de su sistema de gobierno nacional.

Los israelitas, aparentemente, se mostraron curiosos por la conducta del profeta. Era raro que no llorara a su esposa, y sabían que las acciones de Ezequiel con frecuencia tenían intención y significado divinos. Preguntaron al respecto. El pueblo le preguntó, “¿No nos vas a explicar qué significado tiene para nosotros lo que estás haciendo?”—Eze. 24:19

Ezequiel les contestó, “El SEÑOR me dirigió la palabra y me ordenó advertirle al pueblo de Israel que así dice el Señor y DIOS: Voy a profanar mi santuario, orgullo de su fortaleza, el Templo que les deleita la vista y en el que depositan su afecto. Los hijos y las hijas que ustedes dejaron morirán a filo de espada, y ustedes harán lo mismo que yo: no se cubrirán la barba ni comerán el pan de duelo. Llevarán el turbante sobre la cabeza y se calzarán los pies. No llorarán ni harán lamentos, sino que se consumirán a causa de sus pecados y gemirán unos con otros”.—versículos 20-23

El Templo sería destruido, el sistema de gobierno nacional disuelto, y el pueblo de Israel capturado o matado. Por ende, Ezequiel fue una “señal”, como se indica en nuestro Versículo Clave. La calamidad sucedió, y ninguna cantidad de duelo la evitaría. Israel fue capturada por Babilonia. La consciencia colectiva del pueblo de Israel se vio afligida por la angustia, y produjo el hermoso poema que encontramos en el Salmo 137. Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos y llorábamos al acordarnos de Sión. En los álamos que allí había colgábamos nuestras arpas. Allí, los que nos tenían cautivos nos pedían que entonáramos canciones, nuestros opresores nos pedían estar alegres; nos decían, “¿Cántennos un cántico de Sión!” ¿Cómo cantar las canciones del SEÑOR en una tierra extraña? Si me olvido de ti, Jerusalén, ¡que mi mano derecha pierda su destreza! Si de ti no me acordara ni te pusiera por encima de mi propia alegría, ¡que la lengua se me pegue al paladar!” (Sl. 137:1-6) La señal de Ezequiel evoca conmoción. ■

El pueblo advirtió

***Versículo clave: “Hijo de hombre: a ti te he puesto como centinela del pueblo de Israel; Por tanto, cuando oigas mi palabra, adviértele de mi parte”.
Ezequiel 33:7***

***Escrituras Seleccionadas:
Ezequiel 33:7-20***

Existen algunas personas que ven el libro de Ezequiel a través del lente de la novedad. Como resultado, se han escrito libros que proponen que el profeta narró un encuentro con visitantes de otro planeta. [Esta no es la opinión del consejo editorial de esta revista] Otras personas están interesadas en el escenario apocalíptico en el que participaron las fuerzas invasoras identificadas como “Gog ... de Magog”. (Ez. 38:2) Esa horda ataca Israel, precipitando la batalla del Armagedón. Avanzando hacia los capítulos finales de Ezequiel, encontramos la promesa de un nuevo Templo e indicios de la gloria Milenaria que se avecina.

Estos temas son de gran interés para los estudiantes de la Biblia, pero es bueno tener en cuenta otro nivel de enseñanza en este fascinante libro. Esa lección es ser responsable. Ser un centinela que siempre está alerta y es fiel. Estar atentos a la seguridad y prosperidad espiritual del pueblo de Dios. Los cristianos harán bien en imitar a Ezequiel en este sentido. Mediante nuestras acciones, permítannos responder la eterna pregunta planteada en Génesis 4:9 “¿Acaso soy yo el que debe cuidar a mi hermano?” con un rotundo “Sí, lo soy”.

Nuestro Versículo Clave confirma el anterior encargo de Ezequiel por parte del Señor de ser centinela. A este encargo, Dios añadió: “Cuando yo diga al malvado, Vas a morir, y tú al malvado no le hayas advertido sobre su mala conducta, para que siga viviendo, ese malvado morirá por causa de su pecado; pero yo te pediré cuentas de su muerte. En cambio, si tú se lo adviertes y él no se arrepiente de su maldad ni de su mala conducta, morirá por causa de su pecado; pero tú habrás salvado tu vida. ...Pero si tú adviertes al justo para que no peque y en efecto él no peca, él seguirá viviendo porque hizo caso a tu advertencia; y tú habrás salvado tu vida”. —Ez. 3:18-21

No abogamos por entrometernos; sino por guiar y nutrir. Pablo reprendió: “lléntenme de alegría teniendo un mismo parecer, un mismo amor, unidos en alma y pensamiento. No hagan nada por egoísmo o vanidad; más bien, con humildad consideren a los demás como superiores a ustedes mismos. Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás”.—Fil. 2:2-4

Actuando como centinelas, somos conscientes de los límites bíblicos. Jesucristo es el jefe de la iglesia. Somos meros colaboradores suyos, que buscan seguir su enseñanza de que el que desea ser grande a los ojos de Dios, hay que ser siervo. (Mat. 23:11; Juan 13:14-16) Pedro sabiamente asesoró: “pastoreen el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con deseo de servir, como Dios quiere; No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño”.—I Pe. 5:2,3

Finalmente, Dios le dio a Ezequiel las palabras y la visión para pastorear Israel. Que así sea con nosotros. Mientras ejercemos la vigilancia, recordamos que: “Si el SEÑOR no edifica la casa, en vano se esfuerzan los albañiles; Si el SEÑOR no cuida la ciudad, en vano hacen guardia los vigilantes”.—Sl. 127:1 ■

La visión de Ezequiel sobre el Reino de Dios

***Versículo clave: “Junto a las orillas del río crecerá toda clase de árboles frutales; sus hojas no se marchitarán, y siempre tendrán frutos. Cada mes darán frutos nuevos, porque el agua que los riega sale del santuario. Sus frutos servirán de alimento y sus hojas serán medicinales”.
Ezequiel 47:12***

***Escrituras Seleccionadas:
Ezequiel 47:1-12***

Jerusalén, Una mitad correrá hacia el mar Muerto y la otra, hacia el mar Mediterráneo; tanto en verano como en invierno. El SEÑOR será rey sobre toda la tierra. En aquel día el SEÑOR será el único Dios y su nombre será el único nombre”. Za. 14:8,9

La Escritura seleccionada para la lección de hoy describe el crecimiento del río. Como proviene del Templo, Ezequiel señala que a mil codos de la fuente del agua

Nuestro Versículo Clave anticipa las glorias del reino Milenario - el cumplimiento de aquello por lo que hemos rezado durante siglos: “Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad en la tierra, como en el cielo”. (Mat. 6:10) El canal de bendiciones en ese tiempo está asociado con un río que fluye desde el Templo de Dios. El profeta Zacarías identificó la cualidad única del agua: ¡el agua está viva! “En aquel día - fluirá agua viva desde

le llegaba hasta los tobillos. A medida que avanzaba otros mil codos río abajo, el agua le llegaba hasta las rodillas. Sin embargo, mil más y el agua le llegaba a la cintura. A cuatro mil codos, la inundación se convirtió en un río que Ezequiel no pudo cruzar. El río era tan profundo que sería necesario nadar para intentar cruzarlo. Esto encaja bien con nuestra comprensión de que el reino glorioso de Dios gradualmente, pero inexorablemente, llenará la tierra. Los resultados serán impresionantes. “No harán ningún daño ni estrago en todo mi monte santo, porque se llenará la tierra con el conocimiento del SEÑOR así como las aguas cubren los mares”.—Isa. 11:9

Ezequiel tuvo un guía designado de forma divina durante esta experiencia. (Ez. 40:2-4) Su guía le había advertido “Hijo de hombre, abre los ojos, escucha bien y presta atención a todo lo que estoy por mostrarte, pues para eso se te ha traído aquí. Anda luego y comunícale al pueblo de Israel todo lo que veas”. (v. 4) El que le habla a Ezequiel hizo una pregunta interesante después de la visión de las aguas. “Entonces me preguntó: “¿Lo has visto, hijo de hombre?” (Ez. 47:6) La importancia de esta visión fue enfatizada al profeta y, por consiguiente, a nosotros también.

Una vez logrado esto, Ezequiel fue llevado a las orillas del río. Su guía dijo, utilizando un lenguaje simbólico, “Estas aguas fluyen hacia la región oriental, descenden hasta el Arabá y van a dar al mar Muerto. Cuando desembocan en ese mar, las aguas se vuelven dulces. Por donde corra este río, todo ser viviente que en él se mueva vivirá”. A continuación, encontramos las palabras de nuestro Versículo Clave. (Ez. 47:8,9,12) La Revelación dada al apóstol Juan afirma la experiencia de Ezequiel. “Luego el ángel me mostró un río de agua de vida. ... A cada lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce cosechas al año, una por mes. Las hojas del árbol son para la salud de las naciones”. (Ap. 22:1,2) ¡La visión de Ezequiel continúa inspirándonos!

Cobren ánimo

“Cobren ánimo y ármense de valor, todos los que en el SEÑOR esperan”.

— *Salmo 31:24* —

Las escrituras animan al pueblo del Señor a estar lleno de fe, esperanza, confianza y seguridad. Cuando miramos al mundo, vemos razones concretas por las que esto debería ser así. La mayoría de las personas en el mundo están llenas de miedo, aprehensión, desconfianza y preocupación. Por este motivo, no aprovechan al máximo las oportunidades que les brinda la vida. Ven las trampas del pecado y los problemas en varias direcciones diferentes y, por ende, tienen motivos para desconfiar, para tener miedo.

No obstante, los verdaderos cristianos han entablado una relación especial con Dios y él con ellos. Él les ha asegurado que supervisará sus asuntos, algo que no habría sido posible si no hubieran entablado relación con él. Por tanto, deben tener esperanza y confiar en él. Deben prestar atención a lo que él ha dicho y animarse al pensar que todas sus experiencias están bajo su supervisión.—2 Cor. 04:15-17

El pueblo de Dios ha salido del mundo y se ha unido al estándar del Señor Jesucristo: el estándar de rectitud, verdad, santidad y oposición al pecado. Se verán acosados por enemigos poderosos. Contra ellos se alinearán el mismísimo Satanás, que se opondrá a ellos, así como se

ha opuesto a todos los planes de Dios. No puede atacar directamente al Señor, pero puede atacar su plan y a aquellos que creen en él. Es Satanás quien instigó los disturbios, tumultos y las persecuciones en los días de Jesús y los apóstoles y quien posteriormente ha provocado la opresión del pueblo del Señor desde entonces.—2 Cor. 2:11; 11:14; 2 Te. 2:7-10; 1 Pe. 5:8,9

Satanás no ha hecho estas cosas con su toque personal, sino a través de sus sirvientes engañados. (2 Te. 2:11) Él siempre se ha opuesto a la rectitud y a todos los que la aman. Por este motivo, los cristianos necesitan tener mucho ánimo, ya que, si permiten que el Adversario derrote su ánimo, es posible que pronto los elimine por completo de la batalla. El soldado en retirada, que ha perdido el ánimo, es de poca utilidad en la batalla. En lugar de perder ánimo, debemos renunciar a nuestros placeres terrenales en favor de nuestro Padre y confiar en que, en esta vida presente, él nos guiará y prevalecerá sobre todo lo demás para bien de aquellos que sean “llamados de acuerdo con su propósito”.—Rom. 8:28

Además del Adversario, tenemos al espíritu del mundo que se nos opone. A menudo, el mundo nos considerará tontos por pensar que contamos con alguna supervisión divina especial. Tal espíritu puede decirnos en silencio: “Dios ha hecho todos los mundos, los miles de ángeles y todo en el universo. ¿Crees que él siente algún interés especial por ti? Si existe Dios, él es tan grande y nosotros tan pequeños que no puede prestarnos ninguna atención”. De esta forma, la fe puede ser abatida. Cuando entramos en contacto con personas mundanas, podemos encontrar, por así decirlo, un balde de agua fría echado sobre nuestra simple confianza, aunque no nos digan ni una palabra. Tenemos que cobrar ánimo y esperar en el Señor. Como Pablo expresa: “Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo,

sino el Espíritu que procede de Dios”.—1 Cor. 2:12

Además, nosotros tenemos nuestra propia carne caída. Cada uno de nosotros, en nuestro propio cuerpo, tiene un adversario formidable. (Rom. 7:18,25) Las Escrituras sostienen que, cuando nos entregamos al Señor, y él nos entregó su Espíritu Santo, allí comenzamos un proceso de transformación y nos convertimos en embriones de Nuevas Criaturas “en Cristo”. (Rom. 12:1,2; 2 Cor. 5:17) Este embrión de Nueva Criatura, la nueva mente, voluntad y carácter se desarrolla en nuestros cuerpos mortales hasta el momento de la resurrección o nacimiento espiritual, cuando pasamos de la condición terrenal a la celestial. “Lo que [la Nueva Criatura] se siembra en corrupción resucita en incorrupción; lo que se siembra en deshonra resucita en gloria; lo que se siembra en debilidad resucita en poder; se siembra un cuerpo natural y resucita un cuerpo espiritual”.— 1 Cor. 15:42-44

No obstante, mientras estamos en la carne, tenemos todas sus tendencias caídas con las que luchar. Al mismo tiempo, como Nuevas Criaturas, las hemos repudiado. Le hemos dado la espalda al pecado. (Rom. 6:1,2,11,12) Hemos intercambiado los intereses y anhelos terrenales por los intereses y anhelos celestiales. Mediante las experiencias cotidianas, el Señor nos prueba. Debemos estar siempre alerta para vencer a la carne. Se necesita mucho ánimo para luchar contra las tendencias al pecado. Se requiere aún más ánimo para, mientras luchamos continuamente contra las debilidades y fragilidades de nuestra carne, y las vencemos en buena medida, dedicarnos además al sacrificio y al servicio al Señor. Todo esto exige mucho ánimo y nosotros mismos somos insuficientes.—2 Cor. 3:5; Fil. 3:3

Se nos exhorta a poner nuestra confianza en el Señor y se nos asegura que “Todo lo podemos en Cristo que

nos fortalece”. (Fil. 4:13) El suyo es el único poder suficiente para nosotros. Requerirá todo nuestro ánimo, fe y esperanza, cada elemento útil que podamos poner en la lucha, con el fin de lograr la victoria final. No obstante, el Señor proporciona la gracia suficiente para que podamos ser vencedores. (2 Cor. 12:9; Heb. 4:16) Esto no significa que alguno de nosotros vivirá una vida perfecta, ni que siempre ejerceremos plenamente el buen ánimo. Podemos fallar de vez en cuando, pero nuestro amoroso Padre Celestial nos dirige y aprenderemos valiosas lecciones de nuestros errores.

Distintas clases de ánimo

Algunos, que tienen una fe y una esperanza más fuertes, con sus mentes totalmente centradas en el Señor, han avanzado con valentía. Esto es “cobrar ánimo” en el sentido de ser un valor fuerte y adecuado. Podríamos relacionar con nuestro texto la idea de que “en el Señor esperan” debe estar respaldada y fortalecida por un buen valor, el tipo adecuado de valor, uno divino.

Asimismo, existe el valor que nace del orgullo y que diría: “No retrocedas. No dejes que nadie te supere”. En la batalla, los soldados pueden competir entre sí, tener el deseo de hacer algo especialmente llamativo, lo que provocará el aplauso de su líder o compañeros soldados. Necesitan algo que los inspire, el deseo de tener fama, quizás, para tener valor de arriesgarse a perder sus propias vidas o quitarle la vida a otro ser humano. Esta es la clase de valor que aparentemente los ayudará a obtener la victoria en la batalla, aunque sea un motivo indigno para inspirar valor.

No obstante, el valor proveniente de los principios correctos, basado en la fe y la confianza en el Señor, no es arrogante ni presuntuoso, sino noble y agradable con Dios. Tiene su fuente en la realización de lo que

Dios ha prometido, que él nos está observando y desea que seamos coherederos con su Hijo en su reino. (Rom. 8:17; Ap. 3:21) Él nos pone a prueba para ver si demostramos ser fieles. Este valor siempre debe ser hacer las cosas de forma correcta: la forma del Señor.

La exhortación se aplica en todas las situaciones

Esta exhortación al valor adecuado nos afecta en cada aspecto de la vida, ya sea que estemos en una situación o la otra. Se aplicaría a alguien con una medida de poder e influencia: que esa persona debería tener el suficiente valor para hacer lo correcto, lo que se entiende como la voluntad del Señor. Dicho valor nos diría: “Haz tu deber, sea cual sea la voluntad del Señor para ti. Espera en el Señor, aunque tu motivo a menudo sea malinterpretado”. Debemos cobrar ánimo para defender lo que es correcto, ya sea que nuestra recompensa sea en esta vida o en la próxima. Recordamos las palabras del Señor a Josué al principio de su liderazgo en Israel: Solo te pido que seas fuerte y muy valiente para obedecer toda la ley... No te apartes de ella ni a derecha ni a izquierda”.—Josué 1:7

La exhortación a cobrar ánimo es también para el comerciante cristiano. Los amigos mundanos pueden decirte: “Fracasarás en tu negocio. No puedes anunciar tu negocio. Si dices la verdad, las personas no te patrocinarán; irán a un lugar donde se les dirán un montón de mentiras”. Si el cristiano toma ese consejo, puede que haga negocios más importantes, pero fracasará en lo más importante de la vida: el desarrollo y la práctica del carácter recto.

Lo mismo se aplica a todo el pueblo consagrado del Señor, independientemente de la situación o lugar en esta vida. Cada uno debe defender los principios correctos y no ser tímido ni temeroso a la hora de expresar

el carácter cristiano en palabras y hechos. (Juan 3:21; Santiago 1:22,25) Cuando hay un principio en juego, debemos tomar partido y decir: “Mi opinión es tal y tal y me veré obligado a mantener mi postura. Me contentaré con hacer lo que considero mi deber, sin querer coaccionar a los demás, pero seré fiel a los principios en los que he llegado a creer”. Por ende, incluso aquellos que piensan de manera diferente sabrían que el que les habla tiene una convicción y cobró ánimo al expresarla con honestidad y sinceridad.—Rom. 12:17

Ánimo proporcional a la fe

Existen pruebas y dificultades en la vida de todos los seguidores de Cristo. La clase adecuada de ánimo encuentra una oportunidad para ponerse en práctica en cada uno de los hijos de Dios. Esta es la clase de ánimo que el Señor busca y es tal como debe encontrarse en los vencedores. Solo a ellos se les concederá un lugar en el reino de los cielos. Por lo tanto, la lección de nuestro texto es: Cobren ánimo, porque esta es la forma en la que demostraremos nuestra fe en el Señor. Aquellos que esperan en él y le son leales serán valientes en proporción a su lealtad y su fe.—Mat. 9:29

Esta clase de ánimo nos apoyará en todas las circunstancias. Nuestro Señor, al dirigirse a sus discípulos en una ocasión, dijo: “Por mi causa los llevarán ante gobernadores y reyes para dar testimonio a ellos... ..no se preocupen por lo que van a decir o cómo van a decirlo. En ese momento se les dará lo que han de decir”. (Mat. 10:18,19) Aquí, la idea parece ser: “No se preocupen si los llevan ante las autoridades”. El pueblo del Señor, cualesquiera sean las circunstancias, tendrá tanta fe y confianza en Dios que se comportará con valentía, confiando en el poder divino en todas las experiencias de la vida.

La forma en la que Dios nos otorga una boca y sabiduría puede variar de acuerdo con las circunstancias. Puede ser mediante sugerencias de otra persona, quizá, al escuchar la experiencia de otra persona, o puede que nos venga a la mente un texto de las Escrituras que nos resulte especialmente útil. La idea de que nuestra confianza está totalmente puesta en el Señor y que no debemos tener miedo.—Heb. 13:6

El Señor dirige las palabras citadas a sus discípulos: los hombres ignorantes. El hecho de que se les llevara ante “gobernadores y reyes” les causaría, naturalmente, mucha aprensión. ¿Qué deberían decir? ¿Cómo podrían responderles a esos grandes hombres cultos? Los discípulos eran muy humildes y se dieron cuenta de su ignorancia, pero el Señor los guio. La educación era mucho menos generalizada entonces, en comparación con la actualidad. Hoy en día, prácticamente todos tienen cierto nivel educativo. No obstante, la garantía del Señor aún se aplicaría a nosotros ahora, como se aplicó a sus discípulos.

Si estamos en apuros o dificultades, debemos recordar que las Escrituras nos garantizan que “El ángel del SEÑOR acampa en torno a los que le temen [reverencian] a su lado está para librarlos”. (Sl. 34:7) Esta idea debería tender a hacernos sentir tranquilos y serenos en nuestra mente y debe permitirnos comportarnos con valentía, sabiendo que tenemos una relación cercana con él. Por lo tanto, podemos tener plena confianza en el Señor. Asimismo, nos daremos cuenta de que no somos lo suficientemente sabios para comprender plenamente cuáles pueden ser los propósitos de Dios con respecto a nosotros en cada una de nuestras experiencias. Por lo tanto, no sabemos cómo el Señor puede decidir sobre este o aquel asunto.

“La fe puede confiar firmemente en Él”

Los primeros discípulos reflexionaban mientras pensaban en las cosas que Jesús había predicho para sí mismo. Con confianza, Pedro le había dicho: “¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!” (Mat. 16:16) Deben haber pensado: ¿Cómo podría Dios permitir que le ocurriera algún daño? Los discípulos concluyeron que lo que había dicho no era más que figuras retóricas, como cuando les dijo que debían comer su carne y beber su sangre. (Juan 6:53-56) Entonces, cuando dijo: “el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen”, pensaron que era una de sus peculiares expresiones que no podían entender.—Mat. 26:2

Por eso los discípulos estaban bastante perturbados, sorprendidos y asombrados cuando Jesús fue arrestado y llevado ante el sanedrín judío y, en lugar de usar sus poderes y elocuencia, permaneció en silencio y permitió que lo contradijeran y difamaran. Luego, llevaron a su Maestro ante Pilato. Entonces, los discípulos pensaron: ¡Jesús seguramente no dudará ante el gobernador romano! De ahí la sorpresa y el asombro de los discípulos nuevamente cuando las cosas resultaron tan contrarias a lo que habían esperado. Sin embargo, tal curso por parte de nuestro Señor era necesario en el plan del Padre Celestial, no solo para Jesús, que podría sufrir y luego entrar en su gloria, sino también necesario para el mundo, porque el precio de la redención, una vida humana perfecta, debe ser proporcionada como “rescate por todos”.—1 Tim. 2:5,6; 1 Cor. 15:22; Rom. 5:18

Dios ha declarado que su pueblo no estará protegido de forma especial según criterios terrenales. Si en su sabiduría es mejor de cualquier manera hacernos daño y avergonzarnos, como sucedió con nuestro Maestro, debemos cobrar buen ánimo. Fortalecerá nuestros corazones porque confiamos en él y tenemos fe en que él

prevalecerá sobre nuestras experiencias. Sabemos que es muy sabio para errar y que debe haber un motivo, una razón para el permiso, sea cual sea. Sabemos sin duda que los santos son preciosos a los ojos del Señor y que son la luz de sus ojos.—Sl. 17:8; Za. 2:8

Cualquiera sea el resultado de algún tema para nosotros, debemos aceptarlo como proveniente del Señor, ya sea que seamos capaces de discernir la razón o no. Debemos tener fe y esperanza, aunque el camino sea duro y las cosas puedan parecer todo lo contrario de lo que esperábamos. “Pon tu esperanza en el Señor; cobra ánimo y ármate de valor, ¡pon tu esperanza en el SEÑOR!”—Sl. 27:14

¡Visita el nuevo sitio web de Alba!

DawnBible.com/es/es

El nuevo sitio incluye

- Revista Alba en español
- Alba en 26 idiomas:
 - ✓ Páginas de inicio en otros idiomas
 - ✓ Revistas Alba
 - ✓ Suscripciones gratuitas a Alba
 - ✓ Folletos
- **Diseñados para dispositivos móviles**
- Tienda
- Números de la revista Alba
- Artículos de Alba
- Folletos
- Libros
- Vídeos
- Programas de Francisco y Ernesto
- Más



Todos los documentos están en formato PDF (se pueden descargar, imprimir y compartir)

¡Ahora en 26 idiomas!

- Búlgaro
- Cebuano
- Chino
- Chino T
- Croata
- Danés
- Holandés
- Inglés
- Finlandés
- Francés
- Alemán
- Griego
- Húngaro



Mateo 24:14

- Italiano
- Japonés
- Coreano
- Lituano
- Polaco
- Portugués
- rumano
- Ruso
- Español
- sueco
- Sueco
- Tagalo
- Ucraniano



Image© Gregory Johnston-stock.adobe.com

“¡Qué grande eres, mi Señor y Dios! Nosotros mismos hemos aprendido que no hay nadie como tú y que aparte de ti no hay Dios”.

2 Samuel 7:22
